

ciones militares, y despues ocupó el trono por muerte de su padre, á quien no fué inferior en el valor ni en el talento para gobernar.

Los ejércitos peruanos acabaron de sujetar durante su reinado el poderoso reino de Quito, que en riqueza y civilizacion llegaba á rivalizar con el Perú, de manera que desde el tiempo de Manco Capac no habia hecho este último una adquisicion mas importante. El victorioso monarca pasó el resto de su dias en reducir las tribus independientes de las fronteras de su imperio, y en asegurar sus conquistas introduciendo en ellas las leyes y costumbres del Perú. Puso grande empeño en terminar las grandes obras comenzadas por su padre, principalmente los caminos reales que iban de Quito á la capital; reformó el sistema de correos; trabajó mucho en difundir la lengua Quichua por todo el imperio; introdujo grandes mejoras en la agricultura, y en fin, procuró el adelanto de todos los diversos ramos de industria doméstica, y trató de que se llevasen á cabo los bien concebidos planes que para el bien de su pueblo habian formado sus predecesores. En su tiempo llegó la monarquía peruana á su mayor esplendor, y bajo su reinado y el de su ilustre padre avanzaba ya con tal rapidez en la carrera de la civilizacion, que pronto habria igualado á los mas ilustrados despotismos del Asia. Entonces, quizá, se hubiera vis-

## CAPITULO II.

ESTADO DEL PERU AL TIEMPO DE LA CONQUISTA—REINADO DE HUAYNA CAPAC—LOS HERMANOS INCAS. SE DISPUTAN EL TRONO—TRIUNFO Y CRUELDADES DE ATAHUALLPA.

Antes de seguir á Pizarro y sus compañeros en su entrada al imperio de los Incas, es preciso instruir al lector del estado en que este se encontraba entonces, porque los Españoles llegaban precisamente al terminar una revolucion importantísima; circunstancia muy favorable á sus designios, y sin la cual aquel puñado de aventureros jamas habria podido llevar á cabo su conquista.

Al terminar el siglo XV murió Tupac Inca Yupanqui, uno de los mas famosos "Hijos del Sol" que atravesando los abrasados arenales de Atacama condujo sus victoriosas legiones hasta los últimos confines de Chile, mientras que por el rumbo opuesto estendia su imperio agregándole las provincias meridionales de Quito. Su hijo Huayna Capac dirigió por este lado las opera-

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. M. L.

to que estos Indios escedian en capacidad á todos los demas de aquel continente; pero en vez de esto, aguardaba á todas las razas indias una suerte bien desgraciada.

Cosa de diez años antes de la muerte de Huayna Capac, llegaron por primera vez los blancos á las costas australes del Pacífico. Balboa fué el primero que pasó el golfo de San Miguel y tuvo noticias claras del imperio de los Incas. No se sabe á punto fijo si el monarca llegó á saber el arribo de estos aventureros; pero sí es indudable que le llegaron las nuevas de la primera expedición de Almagro y Pizarro, cuando este último avanzó hasta el río de San Juan á cosa de cuatro grados de latitud austral. Hizo grande impresion esta noticia en el ánimo de Huayna Capac, porque en las admirables hazañas de los invasores, y en sus temibles y desconocidas armas, veía otras tantas pruebas de una civilización infinitamente superior á la de sus propios vasallos. Dejó traslucir sus temores de que algún día, tal vez no muy lejano, volviesen aquellos extranjeros é hiciesen vacilar el trono de los Incas con el poder, al parecer sobrenatural, de que estaban dotados.<sup>1</sup> Para un ojo vulgar aquello no era mas que un ligero celaje sobre las lejanas crestas de las montañas; pero para

<sup>1</sup> Sarmiento, escritor honrado y verídico, dice que así se lo oyeron. Relacion, MS., cap. 65.

el sagaz monarca era el primer anuncio de una horrible tempestad, que se iba acercando poco á poco hasta descargar con toda su furia sobre las fértiles campiñas de su imperio.

Hasta aquí todo es muy creible; pero algunas relaciones antiguas que han estado muy en voga, no contentándose con esto, quieren hacer concordar las primeras noticias de la venida de los Españoles con ciertos pronósticos muy antiguos en el país, y con visiones sobrenaturales que llenaron de terror á todo el pueblo. Viéronse cometas encendidos atravesando los cielos; sintiéronse terremotos; la luna apareció rodeada de anillos de fuego de varios colores; un rayo cayó en uno de los palacios del Inca y le redujo á cenizas, y una águila perseguida por varios halcones, anduvo revolando y dando graznidos sobre la plaza principal del Cuzco, hasta que atravesada la reina de las aves por las agudas garras de sus perseguidores, cayó sin vida á los pies de los nobles incas, quienes descubrieron en todo esto un anuncio de su próxima ruina. El mismo Huayna Capac, cuando sintió acercarse su última hora, llamó á los principales gefes, y les anunció la destrucción del imperio por una raza de extranjeros blancos y barbados, porque así habian predicho los oráculos que sucedería al terminar el reinado del duodécimo Inca, y concluyó encargando á sus vasallos

que no se opusiesen á los decretos del cielo y que diesen obediencia á sus enviados.<sup>2</sup>

Tal fué segun cuentan, la impresion que causó en el reino el arribo de los Españoles, la que nos trae á la memoria el mismo terror supersticioso que ocasionó en Méjico su llegada. Pero las tradiciones de este pueblo descansan en mejores autoridades que las del Perú; estas en último resultado, se encuentran destituidas del apoyo de los testimonios contemporáneos, y solo tienen en su favor el simple dicho de un escritor de la misma nación, que sin duda creyó encontrar en los irrevocables decretos del cielo la mejor excusa para la falta de valor de sus paisanos.

Pudo suceder tambien que los rumores de la venida de unos hombres de raza desconocida y misteriosa se fuesen estendiendo poco á poco entre las tribus indias de la cordillera, y los corazones de todos, aun de los mas bravos guerreros, se llenasen de un terror vago é indefinible, presintiendo alguna inminente calamidad. Preocupados de este modo los espíritus, era muy na-

2 El Inca Garcilaso de la Vega, refiere muy por menor estas señales del cielo. (Com. Real., Parte 1, lib. 9, cap. 14.) Las ventajas con que este escritor contaba para descubrir la verdad, quedan mas que compensadas por sus defectos personales como historiador: su credulidad pueril

y su afán de engrandecer y rodear de misterio todo lo relativo no solo á su linage sino á la nación entera. Su obra ha sido la fuente de cuanto falso y verdadero se ha dicho de los antiguos Peruanos; mas despues de tanto tiempo, no es fácil, por desgracia, el distinguir lo uno de lo otro.

tural que los sacudimientos que sufre con tanta frecuencia aquella region volcánica hiciesen en ellos una impresion desusada, y que fenómenos que en otras circunstancias solo habrian llamado la atencion por su estrañeza, se considerasen ahora por los supersticiosos adivinos como avisos del cielo, por cuyo medio anunciaba el Dios de los Incas la cercana catástrofe de su imperio.

Tuvo Huayna Capac, segun la costumbre de los príncipes peruanos, una multitud de concubinas, y dejó de ellas una numerosa descendencia. El heredero de la corona, hijo de su legítima esposa y hermana, se llamaba Huascar.<sup>3</sup> En la época de que estamos hablando, habia llegado á los treinta años de edad. Despues de él seguia Manco Capac, hijo de otra muger, prima del monarca; este jóven príncipe tendrá despues que desempeñar un papel de cierta impor-

3 Huascar, en la lengua quichua significa, "soga." El motivo que hubo para dar este nombre al príncipe heredero, no deja de ser estraño. Queriendo elebrar Huayna Capac el nacimiento del príncipe de un modo extraordinario, hizo fabricar una cadena de oro macizo para que la tuviesen en las manos los nobles, mientras que danzaban en las fiestas que con tal motivo se celebraron. La cadena tenia setecientos pies de largo, y los eslabones eran tan gruesos como la muñeca. (V. Zárate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 14.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 9, cap. 1.) Este último escritor supo estos pormenores, segun nos dice, por relacion del Inca viejo su tio; el que parece haber sido bastante aficionado á referir maravillas; bien que no le faltaba quien se las creyese, porque los escritores castellanos de aquel siglo y el siguiente, han repetido mil veces este cuento.

tancia en nuestra historia. Pero de todos los hijos del Inca, el mas querido era sin duda Atahualpa. Su madre era hija del último *Scyri* de Quito, que segun cuentan murió de pesar, poco despues de la conquista de su reino por Huayna Capac. La princesa era hermosa, y el Inca, fuese por contentar su pasion, ó como dicen los Peruanos, para compensarle en cierto modo la desgracia de sus padres, la recibió entre sus concubinas. Los historiadores de Quito afirman que fué su legítima esposa; pero esta dignidad estaba reservada, segun los usos del imperio, para las doncellas de la sangre de los Incas.

Huayna Capac pasó los últimos años de su vida en su nuevo imperio de Quito, y así fué que Atahualpa se crió á su vista, le acompañó á la guerra desde niño, comia en el mismo plato de su padre, y dormia con él en la misma tienda.<sup>4</sup> La viveza del muchacho, su valor y generosidad le grangearon el afecto del anciano monarca hasta tal punto que resolvió apartarse de los antiguos usos y dividir su imperio entre él y Huascar su hermano mayor. En su lecho de muerte convocó á los principales gefes, y declaró ser su voluntad que el antiguo reino de Qui-

4 "Atabalipa era bien quisto de los Capitanes viejos de su Padre y de los soldados, porque andubo en la guerra en su niñez y porque él en vida le mostró tan-

to amor que no le dejaba comer otra cosa que lo que él le daba de su plato." Sarmiento, Relacion, MS., cap. 66.

to se diese á Atahualpa, quien en realidad tenia á él cierto derecho, por ser el patrimonio de sus padres. El resto del imperio lo legaba á Huascar, y recomendaba encarecidamente á los dos hermanos que se conformasen con esta disposicion y viviesen en buena armonia. Este fué el último paso que dió el ilustre monarca, el mas impolítico de toda su vida sin duda alguna. Sus últimas palabras echaron por tierra las leyes fundamentales del imperio, y al mismo tiempo que recomendaba la concordia á los sucesores de su trono, dejaba en la division que de él hacia, las semillas de una funesta discordia que tarde ó temprano debian producir sus amargos frutos.<sup>5</sup>

Su muerte acaeció, segun las conjeturas mas probables, á fines de 1525; siete años escasos antes de la llegada de Pizarro á Puná.<sup>6</sup> Las

5 Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 9.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 12.—Sarmiento, Relacion, MS., cap. 65.—Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 201.

6 La fecha exacta de este suceso, aunque tan cercano á la conquista, no está bien determinada. Balboa, contemporáneo de los conquistadores, y que escribió en Quito donde el Inca murió, lo pone en 1525. (Hist. du Pérou, chap. 14.) Velasco, residente tambien en Quito, después de examinar las diversas

opiniones, viene á convenir con Balboa. (Hist. de Quito, tom. I. p. 232.) El doctor Robertson, habiendo dicho primero que Huayna Capac murió en 1529, habla despues de este suceso como ocurrido en 1527. (Conf. America, vol. III. pp. 25, 381.) El que alguna vez se haya visto extraviado en el laberinto cronológico de los antiguos cronistas, no se espantará de encontrar á veces contradicciones semejantes en los escritores que se ven precisados á tomarles por guías.

nuevas de su fallecimiento llenaron de luto y de consternacion á toda aquella tierra; porque si bien era duro y aun inexorable con el enemigo rebelde y contumáz, era un monarca valiente y magnánimo, y en todas sus providencias se descubria el espíritu ilustrado de un príncipe que vela con igual solicitud por el bien de todos sus vasallos. Los de Quito, enorgullecidos con las señaladas pruebas de preferencia que les habia dado, fijando entre ellos su residencia y hermoseando su capital, manifestaron sin rebozo el dolor que les causaba su pérdida, y los del Cuzco, al recordar que con sus armas y su talento habia cubierto de gloria á su pais, no le sentian y veneraban menos. <sup>7</sup> Las gentes tímidas y los hombres pensadores, dirigan con temor una mirada al porvenir, y observaban con inquietud que ya no empuñaria el cetro del imperio una mano fuerte y experimentada, sino que iba á verse dividido entre los dos príncipes rivales, naturalmente celosos uno de otro, y cuya corta edad les hacia mas accesibles á la perniciosa influencia de consejeros astutos y ambiciosos. El pueblo manifestó su sentimiento, honrando de un modo extraordinario la memoria del difunto Inca. Su

<sup>7</sup> Nadie dudará de la popularidad del monarca, á lo menos entre el bello sexo, si es cierto lo que cuenta Garcilaso de que "jamás negó petición que muger alguna le hiciese de qualquiera edad, calidad y condicion que fuese." Com. Real., Parte 1, lib. 8, cap. 7.

corazon se quedó en Quito y su cuerpo fué llevado al Cuzco para colocarle en el gran templo del Sol, al lado de los de sus reales progenitores. En ambas capitales de su inmenso imperio se celebraron sus funerales con sangrienta pompa; y dicen que muchos millares de concubinas é infinitos criados y oficiales de palacio, manifestaron su sentimiento, ó su supersticion, perdiendo gustosos la vida para acompañar á su antiguo amo en las resplandecientes mansiones de su Dios. <sup>8</sup>

Muerto Huayna Capac reinaron durante cinco años los dos hermanos, cada uno en la parte que le tocaba, sin recelo ni desconfianza, ó por lo menos sin chocar abiertamente. Parecia que los deseos de su padre se habian realizado del todo, y que ambos estados conservarían su integridad é independencia, como si nunca hubiesen formado uno solo. Pero era muy fácil presentir, que existiendo tantos motivos de descontento y abundando en ambos reinos infinitos cortesanos aduladores que tenian grande interes en fomentar estas divisiones, la paz de que por entonces se gozaba no podia ser de larga duracion. Y no habria durado tanto si no hubiese sido por la índole pacífica y sosegada de Huascar, que era realmente el único que tenia motivo de que

<sup>8</sup> Sarmiento, Relacion, MS., cap. 65.—Herrera, Hist. General, dec. 5, lib. 3, cap. 17.